

Hechos de Pablo y Tecla

1. encuentro

“Dichosos los que tienen limpio su corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que preservaron pura su carne, porque ellos serán el templo de Dios. Dichosos los castos, porque a ellos hablará Dios. Dichosos los que rechazaron este mundo, porque ellos serán del agrado divino. ... Éstos recibirán misericordia y no verán el día amargo del juicio. Bienaventurados los cuerpos de las vírgenes, porque ellos serán del agrado de Dios y no destruirán el pago a su pureza. Porque la palabra del padre se hará para ellos obra de salvación en el día de su hijo y descansarán por los siglos de los siglos”.

Y mientras Pablo seguía diciendo tales cosas entre los congregados en casa de Onesíforo, una muchacha virgen, de nombre Tecla, hija de Teoclia, que estaba prometida a un varón llamado Tamiris, sentada en la repisa de una ventana cercana a la casa, escuchaba día y noche el discurso de Pablo acerca de la castidad. Y no se alejaba de la ventana, pues sentía enorme regocijo que reforzaba su fe. Y así fue que, al ver que muchas mujeres y doncellas iban a su lado, sintió ella también deseo de poder acercarse a Pablo para escuchar la palabra de Cristo, pues jamás había tenido ocasión de ver su figura, tan sólo había podido escuchar su voz.

Como no se separaba jamás de la ventana, su madre envía a llamar a Tamiris. Éste se presenta lleno de alegría con la intención de desposarla y al punto le pregunta a Teoclia: “¿Dónde está mi Tecla?”, a lo que responde Teoclia: “Tengo algo nuevo que contarte, Tamiris. Ya van tres días y tres noches que Tecla no se mueve de la ventana, ni para comer ni para beber, sino que permanece inmóvil, como si estuviera encantada, delante de un hombre extranjero que predica enseñanzas engañosas y extrañas, hasta el punto que temo que pueda poner en peligro su honor. Este hombre está trastornando a toda la ciudad de Iconio y con ella también a tu Tecla. Porque todas las mujeres y los jóvenes acuden a él y aprenden a temer a un único dios y a vivir en castidad. También mi hija, que con sus palabras se ha pegado a la ventana como una araña y está poseída por un nuevo deseo y una pasión terrible...” (5-9)

2. prueba: la pira

Entonces los jóvenes y doncellas trajeron leños y hojas para quemar a Tecla. El señor de la ciudad lloró al verla llegar desnuda y admiró su fuerza interior. Los verdugos prepararon la leña y le ordenaron que se metiera adentro, y ella, después de hacer la señal de la cruz, subió arriba del montón. Le prendieron fuego y se produjo una enorme explosión, pero las llamas no llegaron a rozarla. Porque Dios se apiadó de ella y produjo un estruendo en la tierra, y una nube repleta de agua y granizo cubrió el cielo e inundó el teatro, de tal manera que muchos estuvieron a punto de perecer ahogados, y así se apagó la pira y se salvó Tecla. (22)

3. juramento de fidelidad

Y dijo Tecla a Pablo: "Mis cabellos cortaré y te seguiré adonde tú vayas." Aquél contestó: "Son tiempos difíciles y tú eres hermosa. ¿Acaso caerás en una nueva tentación, peor que la anterior y no podrás resistir y mostrarás cobardía?". Y Tecla repuso: "Tan sólo imponme la marca de Cristo y ninguna tentación podrá tocarme." Y Pablo dijo: "Tecla, ten valor y serás bautizada." (25)

4. prueba: las fieras

La desnudaron, le dieron un manto con que cubrirse, la echaron en mitad del estadio y soltaron leones y osos. Una leona terrible se le arrimó entonces y se posó delante de ella. La multitud de mujeres lanzó un grito enorme. Una osa se lanzó contra Tecla y la leona la invistió y la hizo pedazos. Otro león, que pertenecía a Alejandro y que había sido entrenado para atacar a las personas, se echó encima de Tecla y de nuevo la leona le fue al encuentro y en el ataque ambas fieras murieron. Entonces las mujeres que estaban presentes se entristecieron aún más, al ver que la leona que socorría a Tecla había muerto. Entonces sueltan más fieras, mientras ellas permanece en pie con las manos tendidas y rezando. Al terminar su oración se oyó un trueno y se vio abrir en tierra una gran fosa llena de agua. Y dijo: "Llegó el momento de lavarme" y mientras se metía dentro seguía diciendo: "En el nombre de Cristo me bautizo el último día de mi vida." Las mujeres y el resto de gente gritaron: "no entres en el agua!" y tal era el estruendo que el señor de la ciudad empezó a llorar, pues las focas iban a destrozar tal belleza. Pero ella se metió en el agua en el nombre de Jesucristo y las focas, al ver una luz esplendorosa, huyeron lejos. Y se formó a su alrededor una nube de fuego, de modo que las fieras no podían acercársele ni parecía que estuviera desnuda. (33-34)